



151.—JUAN MACIP, LLAMADO JUAN DE JOANES
(1500 + 1579)

UN TRÍPTICO DE JOANES EN SOT DE CHERA

EN mis andanzas veraniegas por las montañas de los antiguos Reinos de Valencia y Aragón, fui catalogando las obras de arte que salían a mi paso inquiridor, aun sin tiempo material muchas veces, o faltas de condiciones para reproducirlas fotográficamente, otras.

Hoy, en mi sincero deseo de rendir homenaje de admiración y simpatía a la bella y utilísima publicación ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, le ofrezco a esta revista las primicias de una joya del arte pictórico valenciano encontrada en mi última excursión por las sierras abruptas de Chulilla y Chera.

Se trata de un hermoso templete que sirvió indudablemente de «Sagrario» en la iglesia Parroquial de Sot de Chera, en una de cuyas capillas laterales se encuentra actualmente, y que ofrece la notable particularidad de que al abrir sus puertas constituye una especie de tríptico de talla y decoración del más puro estilo renacentista, sin atisbo alguno de barroquismo, como puede observarse por el adjunto fotograbado, lo cual confirma que pertenece a la época de Joanes y que tal vez éste dirigió su construcción y quizá trazó su dibujo.

Cuatro ligeras y esbeltas columnillas doradas sostienen el templete, todo él estofado en oro sobre fondo azul en los dibujos de los arcos y cornisa. En el fondo del templete está la tabla que representa al Salvador, y que luego describiremos, cerrando aquél dos puertas en ángulo correspondientes a la forma exagonal del pequeño monumento. Al cerrarse las dos puertas queda oculta la sagrada

imagen, quedando entre aquélla y éstas un espacio de unos cuarenta centímetros, lo cual indica que en él se guardaba el copón con las formas sagradas.

Las dos puertas, formadas ambas por dos tablas en ángulo, doradas en su parte exterior, como todo el templete, en su interior tienen representados dos bellos ángeles en actitud de adoración mística. Viste uno de ellos túnica azul y el otro túnica rosa, advirtiéndose en el dibujo y colorido de estos ropajes, quizá la influencia de la escuela italiana, mejor que la definitiva de Joanes. Ambos mancebos parecen haber desarrollado dos cintas o filacterias graciosamente dibujadas en las que se lee en caracteres latinos del Renacimiento la doble inscripción: VENITE ADOREMUS.

Al abrirse las dos puertas forman, como se indicó al principio, con la tabla del fondo un tríptico de agradable y sorprendente efecto, que atrae y encanta. Las figuras de los dos ángeles de grandes y extendidas alas, nos parecieron algo inferiores quizá en estilo y ejecución a la figura del Salvador. ¿Fueron los dos ángeles obra de alguna de las hijas de Joanes, dirigida y retocada por éste?

La tabla del fondo es sobeybia y acusa la mano segura del inmortal maestro valenciano y su gran fantasía de creyente.

La cabeza del Salvador, de frente, sobre fondo dorado, tiene la característica y ligera inclinación sobre el hombro. El dibujo es sólido y correctísimo; fina y transparente la carnación ideal. Los ojos poseen el sereno y sugestivo mirar peculiarísimo de los Salvadores de Joanes. El cabello y barba son castaño-oscuros, reproducidos con singular delicadeza. Dulce y tranquila la expresión de la boca; admirable el dibujo de las manos cuya diestra sostiene la hostia sagrada; los paños tienen la severa amplitud de los ropajes de los clásicos Salvadores de Joanes.

El Cáliz que sostiene con la mano izquierda el Salvador, es exacta representación del Santo Cáliz de la Catedral Valentina, que por primera vez se ve en los Salvadores del padre de Joanes y que más tarde reprodujo su hijo. El conjunto de la tabla como sus detalles tiene el suave encanto de placidez mística peculiar a todas las obras de Joanes, aunque en el colorido, como se indicó antes, parece notarse la influencia italiana que caracterizó la primera época de Joanes, antes de quedar formada su personalidad característica; o tal vez fuera ejecutada la tabla, quizá en Sot de Chera, en el período de transición entre la primitiva y la definitiva de nuestro gran místico de la pintura.

El templete que encierra esta joya, se halla en bastante buen estado de conservación, sobre todo las tres pinturas. Los dorados han perdido bastante; demuestran haber sido maltratados, sus muchos descascarillados, roces, rayas y manchas de cera. En la tabla de la derecha se ven las hondas huellas de tres cerraduras cambiadas de sitio arbitrariamente, destruyendo la tabla y los dorados, salvándose de la destrucción, milagrosamente, la figura del ángel de la izquierda, como puede observarse en el fotograbado. El afán patente de tener cerrado este templete demuestra que en él se guardaban las sagradas formas. Actualmente no sirve para este objeto; está como abandonado sobre una capilla lateral y cerrado con un sencillo pasador.

La sombra que el techo del templete proyecta sobre la cabeza del Salvador, impidió reproducir ésta, en toda su belleza, a la placa fotográfica. Pero aun así el adjunto fotograbado comunicará la sensación de un original de Joanes, hasta al menos inteligente en pintura.

No parece que en la iglesia de Sot se tiene en mucha estima esta joya de nuestro arte renacentista. Colocado el descrito templete sobre la mesa del altar de una capilla, sin adherencia alguna sobre aquél, hace posible una fácil sustracción. Es este un peligro que debiera precaverse y que proclama la necesidad de conservar en los Museos provinciales las verdaderas joyas de arte para su mejor estudio y mayor seguridad.